

Máximo Bertens

## Lengua escrita y correlación escolar



A premura es tónica de nuestro tiempo, Castas, técnicas e ideologías huyen de la pluralidad y el detalle y tratan de resbalar veloces entre un mínimo de abstracciones. El símbolo adecuado a la época, es el rasero y la originalidad, y la diferenciación le son malquistas: prensa, radio y cinematógrafo, dignos sucesores de su vastedad de la literatura pretérita de círculos y encarnaciones distintas de un impulso aunador que rige el presente, comienzan ya a afectar liminarmente a la diversidad enorme de las lenguas, último reducto del individualismo occidental.

No es probable que el individuo o las colectividades renuncien jamás a la exteriorización más inmediata y socorrida de su cambiante psiquis, la libre expresión verbal, y aunque es improbable por ello que se llegue jamás a hablar universalmente una sola lengua, se echa de ver que, así como la vestimenta occidental uniforma a las naciones civilizadas, crece día a día el cúmulo de los modos de decir estereotipados. La identidad estructural de los idiomas actuales de civilización, es más, la identidad esencial de la mente humana, ha permitido que el mecanismo del pensamiento se vacie por doquier en moldes análogos y si bien es cierto que la iteración repetida de los clisés estilísticos induce al escritor a la búsqueda de expresiones noveles que escapen a la monotonía de la sentida frase, el elogioso con-

cepto, la brillante improvisación, y de otras que se nos escapan, el sentido común sólo tolera la supervivencia de aquéllas que no están contaminadas de rebuscamientos decadentistas, y perpetúa así sus directivas reconocidas.

Lo dicho vale sólo para la lengua escrita. La lengua hablada, en tanto que no se agote la vitalidad de las razas que en ella se reflejan, sigue renovándose al calor de las emociones que modulan su conformidad al sentir del momento, como que los sentimientos, y por ende el habla, no se pueden encauzar ni constreñir sino en razón inversa de su legitimidad. En la unidad bifrente de idea y término, el dialecto intensifica el contenido semántico, la lengua escrita, la extensión abstracta. De ahí la imposibilidad de traducir en lengua extranjera las obras maestras de la literatura, que para serlo de verdad han de sumir sus raíces en el alma popular, siendo su savia inerte si se trasvasa. Como lo dijo Emerson, «we ought to credit literature with much more than the bare word it give us. I have just been reading poems which now in memory shine with a certain steady, warm, autumnal light. That is not in their gramatical construction which they give me. If I analyse the sentences in eludes me, but is the genius and suggestion of the whole».

Lo que realmente vale la pena de traducirse no puede ser traducido. Las versiones de Homero han dado margen a controversias que los siglos no acallan. El traductor, sí, siente en su traducción la vivencia del original, u otra, que no es necesariamente inferior, pero es diversa, y al ver reproducidas en la traducción las modalidades del original, incurre en una petición de principio, por cuanto presupone lo que quiere demostrar. Se puede a menudo mejorar el original, transfigurándolo, pero la índole de las lenguas habladas es inconmensurable.

Si la literatura de orientación estética comparte en alto grado los caracteres de la lengua hablada, muy otra es la situación de la reciente literatura científica o sociológica, cuyo vocabulario, semejante en todas las lenguas, invade por sí y por

delegación los restantes territorios del pensamiento de las masas, mediante las publicaciones de información o de propaganda, que exceden abrumadoramente en volumen a aquélla, y persiguen y se extravierten, lejos de esperar la sollicitación.

Los anglosajones se enorgullen del vigor que imparte a la frase concisa el monosílabo, que es el dominante en su léxico. Y así, Ivor Brown, en el número de marzo del presente año de *Inglaterra moderna*, se lamenta de la tendencia actual que, para expresar las ideas «my country is the world and mi religion is to do good», prefiere decir «there are for me no hegemonous communities but only the bonds of a cosmopolitan association which serves to relieve humanity from the psychophysical maladjustments of nationalistic sectionalism. The pursuit of conduct orientated towards complete social synthesis and ethical holism, thus identifying the personal interest with the common benefit, has replaced, in my judgment, the dictates of and antiquated and doctrinal theolohy based on a supra-natural revelation and sanctioned by a striking divine imprimatur».

La fuerza aforística del original está desleída en esa copiosa fraseología. Pero es preciso reconocer que la lengua inglesa sufre la irrupción de una suma enorme de vocablos y procedimientos latinos; el propio autor citado ha dicho pocas líneas antes «enough unity in print and diversity in utterance to feel confident that our tongue is both useful to wide mutual understanding yet expressive of our wide and multitudinous varieties of human type and origin». Casi simultáneamente hemos visto ridiculizar esta jerga en *Reader's Digest* (agosto) con el apelativo de *gobbledygook*, pidiendo que se destierren expresiones como «maladjustments co-extensive with problem areas... alternative but nevertheless meaningful minima... utilization of factors which in dynamic democracy can be channelized into both quantitative and qualitative phases...»

En cuanto al idioma escrito, entendido según lo anotamos más arriba, los puristas tienen perdida la batalla. Por necesi-

dad tiene que universalizarse toda lengua que emerja del regionalismo a las esferas de la cultura, lo que vale decir a una atmósfera cargada de efluvios grecolatinos. El cetro de las razas nórdicas es de fuste mediterráneo, y hacen bien los anglosajones en adoptar esos vocablos «desmañados e insípidos», si esperan participar en la formación de un idioma universal del porvenir. Más cerca está esa jerga que el *Basic English* de lograrlo, pues del derrame horizontal de la cultura resulta inevitablemente el verbalismo que inficiona la mentalidad contemporánea.

Cuando el cuidador de un parque—como nos ha tocado ver—obliga a unos estudiantes a volver un escaño al lugar de donde lo sacaron, arguyendo que el banco es *inamovible*, el uso de tal vocablo no implica que el funcionario tenga mayor profundidad de pensamiento que su predecesor de hace veinte años, quien no conocía el término: revela sólo que el lenguaje se desplaza hacia modos de expresión más incoloros, más vagos, hacia un terreno sembrado de vocablos en que el núcleo temático se ve debilitado por las numerosas partículas que modifican en uno u otro sentido su significación. Ya se ha visto que esto sucede no sólo en los idiomas romances, sino que el inglés les pisa los talones y aun se les adelanta con frecuencia; escribía Walt Whitman:

«Good-bye my fancy.  
Yet let me not be tood hasty;  
long indeed have we lived, slept, filtered,  
become really blended into one;  
then if we die, we die together».

Un moderno habría dicho *filtrated*, como diría también *administrate*, *fluviatile*, *wastage* FOWLER; *Modern English Usage*) para impresionar y aparecer como persona cultivada». Pues bien, esta especie de vocablos es la zona de contacto que tiene

el inglés con los idiomas latinos y al mismo tiempo la que informa los procedimientos de la nomenclatura científica de todas las demás lenguas civilizadas. Concluído el crecimiento vertical ahora se entrelaza el ramaje, en mayor grado cuanto más frondoso el estilo. La esterilidad que amenaza a los idiomas que abusan de la renovación endógena se ve desplazada por el remozamiento debido a impulsos extraños. El mundo vive expectante de lo que hace el país vecino, y el idioma refleja tal actitud; las concesiones que se le hagan entrañan renunciaciones en lo propio; cuando un traductor escribe «el está dirigido por las mujeres, la *ascendencia* femenina sobre los hombres llega a grados casi increíbles» (UP. oct. 11), y con *ascendency* a la vista olvidada el castellano *ascendiente*, cae en el despropósito de implicar que la ascendencia femenina de los hombres pueda graduarse.

Estas componendas nacidas de la precipitación con que se describe en la actualidad socavan la macidez no sólo de los términos sino aún de los conceptos y crean una incertidumbre favorable a las transformaciones, debido al equilibrio inestable resultante del adelantarse el lenguaje al espíritu, del tratar de justificar una existencia independiente de éste, del tratar, en suma, de desprenderse de la base racional que lo sustenta, el concepto. ¿Acaso la palabra *reivindicación*, por ejemplo, no es más beligerante como palabra que como concepto, no ha llegado a ser un símbolo y es mejor conocida y más usada que la idea?

En esta zona de promiscuidad y de incertidumbre puede organizarse una genética que prepare el camino a la universalización de las lenguas escritas, basada en la analogía y en la anotada propensión verbalista de las lenguas actuales. Como quiera que en el campo mental es la analogía la equivalente del rasero en lo material, hay que asignarle un lugar preponderante si han de observarse las directivas del presente, y en efecto, si há sido grande su intervención en el pasado, su papel deviene progresivamente mayor. La labor purista de fijación y delimitación, acuciosamente realizada desde que se quiso equi-

parar el rango de las lenguas bárbaras al del latín, ha cumplido su misión, y es llegada la hora de superarla con miras al internacionalismo. Vano sería tratar de resistir la difusión de ciertas acepciones inglesas de voces que nos son familiares con diverso sentido, en tanto que las agencias noticiosas se sirvan de ese idioma. La UP. difunde (oct. 11) la noticia de que «durante la retirada unos soldados *intoxicados* comenzaron a disparar...» El 5 del mes, que «las relaciones están *deteriorándose*». Y hasta es preciso conocer las acepciones de las palabras más corrientes para comprender párrafos como éste; «Cuando se va a tomar trago es para pasar el rato conversando agradablemente con sus amigos, con el cerebro estimulado por el alcohol. Jugar al cacho mientras se bebe, es como *perder el trago*». *To miss the drink*», pero no «*to lose it*» («¿A dónde va Vicente?». 25 de oct.).

El miraje de la igualación analógica es tan grande que el dialécto de Suabia ha establecido la forma *gedenkt*, merced a ella, y engañó al inventor de la conocida frase «estudea, estudea, para que seáis lo que yo hay *juido*».

No es deseable que las particularidades que dan sabor a cada idioma sean arrasadas; pero hecha la salvedad de que no hay fuerza ni sistema capaz de ahogar lo vernáculo, sería ocioso luchar contra la adecuación recíproca que se está realizando y por el contrario tarea americanista de primer orden fomentar esa aproximación. Si las relaciones internacionales necesitan para su mayor expedición de un lenguaje común, es posible—y hasta creemos inevitable—que las lenguas occidentales lleguen a soldarse en una banda comunal.

El lento proceso de unificación puede apresurarse correlacionando la enseñanza de los idiomas escolares, supeditada gradualmente y en proporción a la unidad que se vaya logrando, el principio de que el lenguaje humano es uno en sus fundamentos y a la norma de que la enseñanza de idiomas y especialmente la comparación implícita de sus diferencias, son ine-

trumentos preciosos para educar en la claridad y la precisión del pensamiento. Así se habrá logrado un doble objeto, ya que, si el profesor de idiomas acomete su tarea predispuesto a ceñir su docencia a un sistema que tienda a supeditarla a ese fin, la lengua propia será fortificada al par que las extranjeras se hacen menos esotéricas. Y si deliberadamente se procede a seleccionar un léxico que propenda por su universalidad al acercamiento de los vocabularios escolares en los distintos países, se habrán echado las bases de un internacionalismo efectivo.

Las cuatro o cinco mil palabras que se estiman suficientes para el uso corriente, y aun el doble o el triple, pueden acumularse bajo los encabezamientos siguientes:

Enseñanza objetiva: mad — mail — man — match;

un grupo numeroso es reconocible como de origen francés:

maintain — manner;

o análogas a las españolas:

magic — mark;

teniendo algunas sólo leves diferencias en los afixos:

magistrate — magnificent — malignant;

entre éstas las hay que permiten ilustrar sobre las diversidades en la derivación, como

majestic — meiority — manager.

Una vez adquirido un vocabulario abundante pueden ya definirse en el idioma palabras como

main — match — mate,

y diferencias semánticas como la de

magazine

o raíces veladas como en

market — marvel — master

no tendrán un efecto desquiciador por la solidez ya alcanzada por el edificio.

Aparte del primero de los grupos, y de voces como *make*, *many* (*more*, *most*), *may*, que no ofrecen esta facilidad, las demás (y no se da más que una parte de las que comienzan por *ma-*) suscitan inmediatamente su correspondiente romance. El grupo representado por *machine*, *manoeuvre* crece constantemente. A la vuelta de una generación que ha preferido desde los bancos escolares vocablos uniformados, la comprensión internacional será más fácil, y transcurrida otra probablemente no habrá la diferencia que ahora existe entre *majestic* y *majestuoso* — *majestueux*, ni entre *magazine* — *magasin* y *almacén*.

Merecen atención especial los términos de la propaganda periodística, mural y cinematográfica, y así *glorioso* habrá de tener las dos acepciones corrientes que tiene en inglés (*glorious technicolor*) y el tiempo dirá si prevalece la acepción castellana y francesa o la inglesa *actual*. El valioso recurso del francés que se ve en *redescendre*, y que suena todavía a galicismo, puede introducirse experimentalmente a sabiendas en los textos escolares. No nos tacharán de nihilistas los que conozcan la opinión que del purismo ha expresado nada menos que la venerable Universidad de Oxford por conducto del libro citado anteriormente sobre los cánones de corrección en inglés.

No deseamos recomendar una ofensiva lingüística en las escuelas. Creemos, por el contrario, que la nomenclatura gramatical entraba ya considerablemente la enseñanza de las lenguas,



particularmente cuando se pasa de una a otra y muy en especial ahora que las categorías gramaticales pierden mucho de su intangibilidad. Las gramáticas comparadas e históricas son imposibles sin su completo dominio, pero si por una parte el profesor puede y debe tener conciencia clara de las relaciones del idioma que enseña con la lengua patria y con las otras lenguas cultas (que todas están representadas en mayor o menor escala), al estar conformados los programas de todas ellas paralelamente entre sí y conforme a la complicación creciente de las categorías lógicas intervinientes, la inducción tácita puede suplir con ventajas a la deducción tradicional, y el profesor puede inculcar en el estudiante, sin que éste se dé necesariamente cuenta, el sentido de las semejanzas entre los instrumentos de expresión que aprende a manejar, hasta tanto llegue el momento de que el alumno traduzca por su cuenta y haya de enfrentarse con los modismos de apariencia ilógica.

El sentido lingüístico puede además cultivarse accesoriamente, mediante artificios como el de acompañar siempre la palabra portuguesa en los glosarios, aun cuando no se enseñe sistemáticamente en las escuelas; o respecto del alemán, que habrá que referir principalmente al inglés, distribuyendo los vocabularios en forma que queden de relieve las correspondencias consonánticas más frecuentes:

path	— Pfad	daughter	— Tochter	then	— dann
pepper	— Pfeffer	dead	— tot	thick	— dick
pipe	— Pfeife	death	— Tod	thin	— dünn
pluck	— pflücken	drop	— Tropfen	three	— drei

Parecido criterio puede aplicarse cuando se detallan las palabras que servirán de base a la asimilación de los hábitos formativos peculiares a cada idioma.

Ya en 1784 observaba el Rector de la Universidad de Princeton que las frecuentes migraciones del pueblo de su país ten-

dían a allanar las diferencias locales de pronunciación o fraseología. El incremento actual de los viajes está reforzado por la difusión de la lectura y franquea las fronteras nacionales, abriendo camino a la internacionalización lingüística. Pero no bastará tender a la identificación de los vocabularios. Es necesario inquirir las principales líneas sintácticas para lograr, buscando su armonización, una verdadera equivalencia. Siendo mayores en este terreno las divergencias, es discernible, no obstante, cierta unidad de procedimientos en los idiomas de civilización.

No nos referimos a frases que traducen imágenes cosmopolitas, como la del *sueño eterno*, sino al hecho de que el período moderno tiene una estructura fundamental análoga en cualquier idioma, logrando una mayor sintetización de las ideas al par que las acondiciona a medios de expresión más analíticos.

Compárense, por ejemplo, estas dos versiones del comienzo del Génesis, la tradicional y la de Castalión:

In principio creavit Deus coelum et terram.

Terra autem erat inanis et vacua, et tenebrae erant super faciem abyssi: et spiritus Dei ferebatur super aquas.

Dixitque Deus: Fiat lux. Et facta est lux.

Et vidit Deus lucem quod esset bona: et divisit lucem a tenebris.

Appellavitque lucem Diem, et tenebras Noctem: Factumque est vespere et mane. dies unus.

Principio creavit Deus coelum et terram.

Quum autem esset terra iners atque rudis, tenebrisque effuoum profundum,

et divinus spiritus sese super aquas libraret. jussit Deus ut existeret lux, et extitit lux; quam quum videret Deus esse bonam, lucem secrevit a tenebris, et lucem Diem, et tenebras Noctem appellavit.

Its extitit ex vespere et mane dies primus.

La primera tiene una conformación totalmente primitiva: es en buenas cuentas una suma de términos comparable a la operación de contar. «Los verbos del hebreo carecen de la variedad de tiempos y modos que tienen los del griego o del latín y no abundan en él, como en las lenguas modernas, los auxiliares y las conjunciones». La segunda, por el contrario, es de una elegancia que suscribiría cualquier estilista actual. Igual diferencia existe respecto de un texto anglo-sajón, por ejemplo, y un párrafo moderno.

Hay un ensayo de integración en estas líneas de Naville (que escribía en el siglo XVII) frustrado por la falta de destreza del autor en el manejo de la frase incidental, como si tuviera que echar pie a tierra cada vez que agrega una idea:

«But God was pleased to spare our lives, as it were by miracle, though to further sorrow. For when we came against the rocks, the ship having endured two or three blows, being now broken and quite foundered in the waters, we having with much ado gotten ourselves on the bowsprit, which being broken off, was driven by the waters into a small creek, wherein fell a little river, which being encompassed by the rocks, was sheltered from the wind, so that we had opportunity to land ourselves, though almost drowned, in all four persons, besides the negro».

En cambio, las armonías superpuestas dan soltura a este pasaje de Macaulay:

«Buckingham was young, ignorant, thoughtless, dizzy with the rapidity of his ascent and the height of his position. That he should be eager to serve his relations, his flatterers, his mistresses, that he should not fully apprehend the immense importance of a pure administration of justice, that he should think more about those who were about the public interest, all this was perfectly natural, and no altogether unpardonable».

El recurso es la hipotaxis, ausente en el prototipo indoeuropeo, y desarrollada independientemente a veces, otras por influencia recíproca, en los distintos idiomas. Aquí no se trata de una suma, sino que el hilo del discurso es continuo, y las apostillas al mismo no lo interrumpen, pero corren paralelas a él como una armonía acompaña a la melodía; o dicho en otra forma, los elementos tienen un común denominador.

La manera en que se ha originado resalta en un párrafo como el transcrito a continuación:

«... the guests became a mere negligible handful. At first she could not understand this, not being willing to believe *that*, following so soon upon her apparent triumph as a hostess in her own home, there could be so marked a decline in her local importance».  
(DREISER, *The Titan*),

donde la partícula subordinante revela todavía su origen pronominal, habiendo pasado a ser nexos al sentirse como elementos de un todo las cláusulas dominante y dependiente. Vestigios de esta actitud apositiva quedan en construcciones como *nihil erat quo famem tolerarent*, Caes. b. g. I 28.3 (no había na-

da: ¿con qué hubieran soportado el hambre?); o «Dieses nahm ich mit dem Schweigen entgegen, das von selbst eine Bejahung ist» (G. Keller, *Der Grüne Heinrich*). El ablativo absoluto es otro exponente de esta tendencia marginalizadora del denominador común en las lenguas modernas:

«Six frozen winters spent, return with welcome home from banishment».

(Sh. Rich II, I, iii, 211).

tendencia que vive aún en los dialectos:

«Now Sandie, my lad, are you not a queer man and a stern? You a douce man to put on these hard-hearted looks, and gang waving your arms that way, as if ye said, «I winna take the counsel of sic a hempie as you»».  
(Alan Cunningham).

El inglés literario exige un factor para cada adjetivo.

Pueden igualmente considerarse como frases de común denominador:

«Wir blieben bis tief in die Nacht alle drei beieinander und verabredeten, uns öfter zu treffen; was denn auch geschah, so dass wir bald gute Freunde und überall zusammen gesehen wurden». (ib);

asimismo «lo que en realidad fué una entrevista solicitada por y concedida a «El Mercurio» (sept. 29), o «Siempre y cuando el gobierno tome la misma medida» (U. P., oct. 19), idiomas en inglés.

Al confrontar dos pasajes, en lenguas distintas, no pretendemos con Batteux (*Principes de la Littérature*) que puedan «los períodos concordar en todas sus partes; el orden, y aun la ex-

tensión, sean los mismos; las conjunciones — articulaciones de los miembros — se preserven escrupulosamente». Todo lo más notamos cierta paridad en la evolución sintáctica, paridad que, por bajo de las diferencias idiomáticas, conduce a una generalización de la integración, presupuesta la relativa fijeza alcanzada por el tipo normal de frase, y que es susceptible de acelerarse artificialmente una vez planteada la forma en que la gramaticalización pueda fomentarse paralelamente en los grupos de lenguas escolares. Quede para un estudio ulterior el examen de las diferencias que constituyen propiamente la índole de cada idioma, y que deberán definir los cauces por los que pueda orientarse una didáctica armonizadora como la propuesta.